



Lo que pasa á los recién casados

con sus mujeres en el primer año de noviciado.

Todo hombre que se case en este tiempo presente será falto de sentido ó acaso estará demente.

Pero también da á entender que el gasto todo lo haga, que para eso le entregan mujer, borrica y criada.

Pretende el hombre casarse con mil trabajos y afán, volviendo la noche día, trabajando sin igual.

Llega, en fin, el casamiento con alegría y demás, y todos comen y beben á costa del pobre Juan.

Pide la novia á sus padres y no se la niegan, no, deseando de casarla, por ahorrarse el coscorrón.

Muchos brindis dan al novio sus amigos y parientes, aunque sepan que á otro día de hambre caigan los dientes.

Unos vienen y otros van,
y le saludan muy finos,
por si acaso se descuelga
algún vasito de vino.

Ya te puedes prevenir
para empezar un combate,
que traigo el fusil al punto
y dispararé al instante.

Llega la hora dichosa
en que se van á acostar,
y los padrinos les llevan
con su amor y voluntad.

Ya principia la batalla
y el fuego al punto rompió,
y la niñita decía:
—Pon la baqueta en el cañón.

Se despiden y le dicen: Tantas descargas hicieron
—Cuidado, compadre amado, que faltó la munición,
no subir mucho á la higuera, la cazoleta humeaba
que los higos son pesados. y el cañón se reventó.

Y el novio responde al punto Cansado de batallar
un poco disimulado: con el perverso enemigo,
Por mucho que del árbol coja y muy bien de madrugada
no será el fruto menguado. se quedaron bien rendidos.

Se acuestan con gran contento Apenas que viene el día
con alegría y placer, ya concurren diligentes
se hacen dos mil cariños, los padrinos y demás
como ustedes pueden ver. á buscar el aguardiente.

¡Ay, qué besitos y qué abrazos Les dicen que se levanten
y qué palabras tan tiernas! á los novios con enfado,
También la carta dotal que las nueve ya son dadas
en su mano se la entrega. y el almuerzo se ha enfriado.

La recibe con agrado, Principian á levantarse
con mucho gusto y contento, y se visten muy ligeros,
y á su marido le dice: desmayados y sus cuerpos
—¿Quién te dejó todo esto? más pesados que un madero.

Y al punto le ha respondido Antes de salir de casa
con palabritas de amor: la niña se alisa el pelo,
—Para tu gusto y regalo que como lanas de cocos
mi padre me lo entregó. su marido se lo ha puesto.

Estos placeres que digo
durante estos cuatro días,
luego entran los disgustos
y las penas muy crecidas.

A su mujer le pregunta
haciendo el desentendido:
—Desde que faltó de casa,
¿qué me tienes prevenido?

Como la novia va en pelo
como burro de gitano,
luego reparte la ropa
que en la boda le prestaron.

Y ella responde enfadada,
con el gesto relamido:
—Por tú ser un gran... bribón...
comerás lo que has traído.

Marcha el pobre á trabajar, Al oír estas palabras
y si encuentra quien le alquileel hombre se ha enfurecido,
ella entre sí está diciendo: y cogiendo á don garrote
—No faltará quien te avive. el cuerpo se lo ha bruñado.

Medio pan y tres pimientos Ella empieza á alborotar
le suele echar de merienda, con voces desentonadas:
y le dice:—Esposo mío, —¡Vecinas, al punto llamen
mucho tiras de la rienda. á mi madre de mi alma!

Todo el día el pobre va Viene la madre al momento
con una azada pesada, y su padre al poco trecho,
y encontrándose sin pulso y entre los tres al pobrete
maldice á su esposa amada. quieren sobarle el colete.

Ya se encuentra arrepentido Ya le faltó la paciencia
con el dicho matrimonio, y cegió con disimulo
y antes de cuatro semanas una vara muy gruesa
á voces llama al demonio. y cada palo echaba humo.

Si no encuentra quien le ocupe La suegra le dice:—Tuno
por la abundancia de gente, y malo de nacimiento,
al momento ya se para que por tí perdió mi hija
la máquina de los dientes. más de cuatro casamientos.

Suele marcharse á paseo Al oír estas palabras
para el hambre divertir, á la tía la pilló
y á la noche cuando viene y el trasero se lo puso
ni aceite tiene el candil. más duro que un melón.

Y en las costas de Cantabria de que sea mujer bonita,
el yerno también tocó con garbo y disposición,
un fandango golpeado y con estas cualidades
de valeses y un rigodón. tendréis descanso mejor.

Al alcalde dieron parte Porque si acaso faltare
y vino con su alguacil un peso, duro ó doblón,
y á la gran Casa de Abuela sale al momento y lo busca
le llevaron sin sentir. en poniéndose el mantón.

El maldiciendo y votando La visita don Gaspar,
en la cárcel renegó y también don Cayetano,
de la madre, de la hija solo por verle el bigote
y de las papas que comió. á mi señor don Casiano.

No le mandan alimento A muchos buscan empleos,
ni cama en que descansar, comisiones y demás,
y con María Paredes y todo para el remate
se tuvo que refugiar. de las puertas de San Juan.

Cumplidos los quince días Todos estos beneficios
ya de la cárcel salió, el casado sufrirá
y pagando el carcelaje si es aguantado y sufrido
el capotillo vendió. y todo deja pasar.

Apenas se fué á su casa Procurar la buena vida,
su mujer le recibió que trabaje D. Fermín,
como el plomo las perdices que si bien no tiene mengua
ó quizás algo peor. tampoco se le ve el fin.

Conque así, mozos solteros, Ya con esto mucho digo:
digo á todos con razón Mocitos, estad alerta,
que si por acaso os casáis mirar con quien os casáis;
ha de ser con condición el mundo da muchas vueltas.

FIN

MADRID.—Imprenta Universal, Cabestreros, 5.